



1.º de Mayo en libertad y unidad

«Creían que nos habían aniquilado, pero aquí estamos otra vez. Esta mañana se me saltaban las lágrimas de emoción. Tengo 78 años, me ha tocado padecer mucho, pero ha merecido la pena vivir para volver a ver esto», comentaba, al tér-

mino de la manifestación, en Madrid, un anciano tipógrafo afiliado en los años 30 a la UGT. «Nunca vi nada igual. ¿Qué quieres que te diga? ¡Esto es maravilloso!», decía un joven militante del Sindicato de Hostelería de CC. OO. Entre 7 y 8

millones de manifestantes participaron en toda España —según fuentes de CC. OO.-UGT— en las distintas manifestaciones convocadas. Más de siete millones de trabajadores contra el paro y por los derechos sindicales dentro y fuera de la em-

presa. El Ministerio del Interior rebajaría la cifra a poco más de 600.000; no importa, los manifestantes ya están acostumbrados; en el transcurso de la manifestación se preguntaban si el Ministerio y el Gobierno Civil superarían la cifra de 15.000.

Casi un millón de trabajadores en Madrid; 600.000, en Barcelona; más de 350.000, en Euskadi; unos 265.000 en el País Valencià y 200.000 en toda Andalucía; 65.000, en Asturias; 30.000 en Aragón y Galicia y la misma tónica en el resto de España: Castilla la Nueva y la Vieja, León, Cantabria, Rioja, Murcia, Extremadura, Baleares, Canarias. La lluvia, que en muchas ciudades cayó en abundancia, no fue un obstáculo.

Unidad sindical, patrimonio sindical, contra el paro, porque la democracia penetre en las fábricas, el ya clásico «el pueblo unido», junto con el «hemos venido, no nos han traído», fueron los gritos más repetidos. No podía faltar, en este primer 1.º de Mayo en libertad, la solidaridad con todos los trabajadores del mundo que aún viven bajo la opresión de dictaduras, especialmente Latinoamérica. Tampoco faltó el recuerdo a los que han muerto en estos años de lucha por la libertad y la democracia: Patiño, Atocha, Vitoria, Granada y tantos otros.

Fueron 210 manifestaciones en todo el país y unos 40 actos de distinto tipo. Ni un solo incidente digno de ser mencionado. Ni siquiera, el pequeño jardín que rodea la madrileña Puerta de Alcalá, confluencia de 900.000 manifestantes, sufrió el más leve daño. Un espíritu cívico, democrático, unitario y responsable presidió todas las manifestaciones, casi siempre convocadas por CC. OO. y UGT, a las que muchas veces se unían las otras centrales.

Una gran lección para los que todavía no hace mucho decían que el pueblo no estaba preparado para la democracia. Una gran lección para los que todavía claman por la «paz y orden» de la porra y los botes de humo. Una gran lección para los que tratan de desestabilizar alborotando. Una gran lección para los que no se quieren enterar de que en este país empieza a haber democracia. Eso, fundamentalmente, ha sido este primer 1.º de Mayo en libertad y unidad.



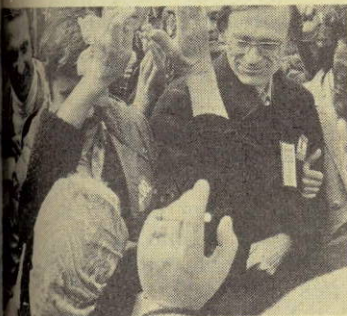
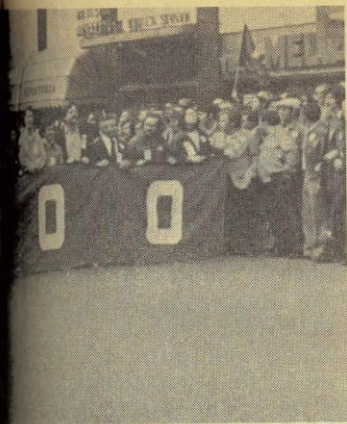
El principio de una casi interminable manifestación de unidad.



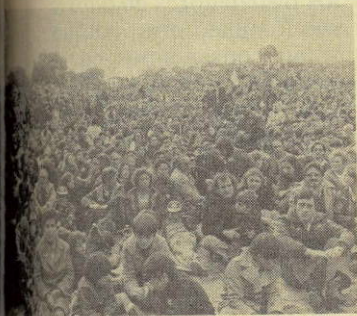
Felipe González y Santiago Carrillo saludan junto a los líderes sindicales. El grito de «unidad, unidad» es, una vez más, la respuesta de los madrileños.



Más de 80.000 trabajadores se manifestaron en Sevilla en la convocatoria hecha por CC. OO. y UGT.



de Mayo como aquellos que sólo los más recuerdan. La anciana no puede contenerse ante los hombres que, para ella, han conseguido el día de la libertad.



de Campo madrileña volvió a ser, como en los años 30, lugar de fiesta y alegría. Sin coches, ni humo, ni carreras.



Cipriano García con López Bulla y Rodríguez Rovira en cabeza de la manifestación de Barcelona.



600.000 barceloneses celebran el 1.º de Mayo. En el paseo de Gracia, las Ramblas, el Ensanche, fiesta popular.



Los gritos más coreados por los trabajadores sevillanos fueron: «Que la democracia entre en las empresas» y «Paro, no; trabajo, sí».



Los gritos más coreados por los trabajadores sevillanos fueron: «Que la democracia entre en las empresas» y «Paro, no; trabajo, sí».